

**Intervención del Subsecretario de Población, Migración y  
Asuntos Religiosos, Dr. René Zenteno, en la Reunión  
Ministerial del ACNUR con motivo del 60 Aniversario de la  
promulgación de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de  
los refugiados y la Convención de 1961 sobre la Apatridia**

**Ginebra, Suiza, ~~07~~ y 08 de diciembre de 2011** AM

---

Antes que nada, quisiera transmitir un mensaje de agradecimiento y felicitación al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, así como a sus colaboradores en todo el mundo, por sus incansables esfuerzos en beneficio de los refugiados y desplazados en todos los puntos del planeta.

Los aniversarios de los tratados internacionales que nos convocan son una excelente oportunidad para reflexionar sobre los alcances de estos instrumentos en el mundo.

A lo largo de su historia, México ha mantenido una política solidaria y abierta con quienes llegan a nuestro país buscando protección. Durante el siglo pasado acogimos a miles de refugiados provenientes de naciones latinoamericanas, en particular hermanos guatemaltecos que huían de la guerra civil.

En concordancia con su historia humanista, México refrenda su compromiso con quienes se han visto forzados a abandonar sus lugares de origen y buscan iniciar una nueva vida con la salvaguarda de sus derechos fundamentales. Por ello, en enero de este año, decidimos impulsar una legislación especializada: La Ley sobre Refugiados y Protección Complementaria.

Esta nueva ley consagra los principios de no devolución, confidencialidad, unidad familiar, no discriminación, interés superior del niño y no penalización por ingreso irregular. De igual forma, establece disposiciones basadas en mejores prácticas internacionales relativas al reconocimiento de la condición de refugiado, y establece las bases para el otorgamiento de asistencia institucional a refugiados y solicitantes vulnerables.

El nuevo ordenamiento legal también incorpora, de manera innovadora en América Latina, la figura de protección complementaria para evitar la devolución de quienes, a pesar de no cumplir con los supuestos para ser reconocidos como refugiados, ven amenazada su vida e integridad en sus lugares de origen.

Con este avance en la armonización legislativa, el Estado mexicano incorpora los motivos de reconocimiento de la Convención, las causales establecidas en la Declaración de Cartagena y añade la causal de género.

El papel que desempeñó el ACNUR en la elaboración de la nueva legislación mexicana resultó invaluable, por lo cual estamos profundamente agradecidos.

En México, todos los refugiados tienen derecho al trabajo, cobertura gratuita en salud y gozan de residencia permanente. Nuestro compromiso ha quedado patente con la reciente reforma constitucional en la que se incluye el derecho a solicitar asilo y a recibir refugio en caso de persecución.

Abonando a ese compromiso, y con motivo del 60 Aniversario de la promulgación de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, me complace anunciar que nos encontramos en un proceso de revisión a las reservas formuladas por el Estado mexicano a dicha Convención.

El Gobierno de México se compromete a seguir fortaleciendo los sistemas de ingreso para la adecuada identificación de solicitantes de asilo y el tratamiento que requieren las niñas, niños y adolescentes no acompañados.

Nuestro compromiso es el de continuar trabajando para garantizar que el procedimiento para el reconocimiento de la condición de refugiado esté sustentado en los más altos estándares internacionales en materia de protección.

México, con el apoyo de ACNUR, seguirá honrando su orgullosa tradición de asilo como nación moderna, solidaria e incluyente.